

4973

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL GATO

EN LA

RATONERA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ENRIQUE NIETO.

MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1874.

5

ADICION

á las obras de esta Galeria, posterior á la de 24 de Enero de

TÍTULOS.

Actos.

AUTORES.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		Adelina.....	1	Sres. Lastra y Prieto.....
4	2	Al revés—j. o. v.....	1	D. Juan Mela.....
		Amor de novela.....	1	Victor Rodriguez.....
1	2	Amor quebranta amistad.....	1	Pedro Escamilla.....
3	2	Basta de matemáticas—j. o. p.....	1	Vital Aza.....
3	1	Bromas con la vecindad.....	1	Eduardo de Inza.....
		Celia.....	1	Francisco Macarro.....
5	2	Deuda de sangre—d. o. v.....	1	José Velazquez.....
1	3	De vuelta del otro mundo.....	1	Salvador Lastra.....
4	2	Doce retratos seis reales.....	1	M. Ramos Carrion.....
1	2	El amor de Cayetana—c. o. v.....	1	Vicente Rubio.....
1	3	El desenlace de un drama.....	1	Pedro Escamilla.....
3	2	El hijo de D. Damian—j. o. v.....	1	Pedro Escamilla.....
		El que espera desespera.....	1	Eduardo Navarro.....
1	2	El sargento de Utrera.....	1	Eduardo Palacio.....
		El turrón ó verdades como pu- ños—c. o. v.....	1	V. Rubio Lorente.....
5	1	El último día—c. o. v.....	1	Sres. Velilla y Montoto.....
		Enagüas y otros excesos.....	1	Escamilla y Olier.....
2	3	En busca de mi sobrino.....	1	D. Pedro Escamilla.....
2	3	Enredos y bofetones.....	1	Pedro Escamilla.....
4	2	Estrella—c. o. v.....	1	J. Velazquez y Sanchez..
1	2	Hechos ennoblecen.....	1	Eduardo Palacio.....
		Juan Leyden.....	1	Eduardo Navarro.....
		La batalla de Maraton.....	1	L. Santa Ana.....
		La ciencia de las mujeres.....	1	José Sanchez Arjona....
2	2	La cuestión capital.....	1	Eduardo Palacio.....
3	6	La moral en accion.....	1	Eduardo Palacio.....
2	2	La sota de bastos—j. o. p.....	1	Sres. Fuentes y Alcon.....
		La tea de la discordia.....	1	D. Carlos Calvacho.....
		Las orejas del lobo.....	1	J. Campo Arana.....
		Leon y Leona.....	1	M. Ramos Carrion.....
		Lo que vale una mujer.....	1	Leandro Torromé.....
3	1	Los cesantes—j. o. p.....	1	José Mota y Gonzalez...
2	2	Los forasteros.....	1	Eduardo Palacio.....
2	2	Los tres mosqueteros.....	1	Eduardo de Inza.....
		Luchar con las mismas armas.....	1	Eduardo Montesinos....
2	3	Más vale llegar á tiempo—p. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon.....
4	2	Padres ante todo—d. o. v.....	1	D. José Sanchez Arjona....
		Pelillos á la mar.....	1	Leandro Torromé.....
		Pescar por partida doble.....	1	Leandro Torromé.....
1	2	Por meterse el tiempo en agua.....	1	Pelayo del Castillo.....
		Por lo flamenco.....	1	Pedro Escamilla.....
2	3	Sin saber cómo ni cuándo.....	1	Pedro Escamilla.....
1	2	Tomar la revancha.....	1	Pelayo del Castillo.....
2	3	Trabajar por cuenta de otro.....	1	Antonio Carralon.....

EL GATO EN LA RATONERA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

DON SALVADOR MARIA GRANÉS,

MUSICA DEL MAESTRO

DON ENRIQUE NIETO.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro ROMEA el día 20 de
Mayo de 1874.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.**ACTORES.**

INOCENCIA.....	SRA. GARCÍA.
DOÑA RESTITUTA.....	SRA. CUSTODIO.
TIMOTEO.....	SR. GUERRA.
PANTALEON.....	SR. VIDEGAIN.
DON DIMAS.....	SR. ALCALDE.
DON PRÁXEDES.....	SR. CORONA.
Un dependiente del escribano y un alguacil, que no hablan.	

ÉDARDO HIDALGO

IMPRESOR DE MADRID

IMPRESOR DE MADRID

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar; ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa la tienda de un ortopédico. En la pared biberones y objetos de goma. Puerta al foro y otra á la derecha. Á ambos lados de la del foro, dos armarios de rejilla con cortinas verdes. En primer término, á la izquierda, un aparador, y á la derecha un arca grande. Sobre un velador biberones y objetos propios del establecimiento.

ESCENA PRIMERA.

TIMOTEO, que viene con una cesta, luégo PANTALEON.

MUSICA.

Traigo las provisiones
para el almuerzo,
¡que delicioso rato
hoy pasaremos!
¡Ay si mi novia
en vez de con su tia
viniera sola!

Un traguillo tinto
raro es que me venza,
pero al cuarto ó quinto

~~613370~~

668508

pierdo la vergüenza.

Y si al fin consigo
 verme ya *barlú*
 no sé lo que digo
 y hablo á Dios de tú.

Tras el placer
 que da el amor
 no le hay mayor
 que el de beber.

HABLADO.

TIM. (Deja la cesta y saca los objetos que nombra.) Pues señor, aquí traigo las provisiones. Las compré en casa de Santiago. El almuerzo será opíparo. Jamón en dulce, langosta, chuletas y calamares: aborrezco los calamares; porque con la salsa de tinta me parecen puntos negros... pero Santiago se empeñó en que los trajera... Y para remojar todo esto, aquí están dos botellitas de Jerez, que inflamarán el corazón de mi inocencia. Ay! por qué se habrá empeñado en venir con su tia á esta cita, la primera que he obtenido de su amor! Cuánto más agradable sería el duo que el terceto!

PANT. (Dentro.) Le digo á usted que voy al entresuelo á casa del ortopédico.

TIM. Cielos! El padre de mi adorada!

PANT. (Dentro.) Sí... Ya sé que no está... pero no importa.

TIM. Pronto: ocultemos todo esto y á mis biberones. (Después de ocultar todo se sienta á la mesa en actitud de trabajar.)

ESCENA II.

DICHO; PANTALEON, que trae un peine sobre la oreja, una vacía en una mano y en la otra una navaja de afeitar.

PANT. Háse visto un animal como ese portero, que no me que-

ría dejar subir!

TIM. Hola, señor Pantaleon. ¿Viene usted á ver á mi principal? Pues está fuera de Madrid.

PANT. Harto sé que está en Viena. Hace quince dias que me lo repites cada vez que vengo á afeitarte.

TIM. Es que desde que se marchó mi principal viene usted á afeitarme á cada media hora.

PANT. Faltas á la verdad! Anoche fué la última vez que te rasuré la epidermis. Ensíllate. (Preser.tándole una silla.)

TIM. Pero qué empeño tiene usted en hacerme la barba! No señor. Voy á dejármela... Me gusta la barba...

PANT. No es la barba lo que te gusta, tunante, sino mi hija, y si quieres negarme la entrada en este establecimiento ortopédico, donde habitas solo durante la ausencia del señor de Toledano, es porque tal vez piensas tender un lazo á mi Inocencia.

TIM. (Con dignidad.) Señor Pantaleon, yo respeto la inocencia de usted.

PANT. Hablo de mi hija... Inocencia.

TIM. (Gran Dios! Si supiera...)

PANT. Pero yo soy padre aunque soy barbero, y en nombre de este doble título te repito: «ensíllate.» (Le sienta de un empellon.)

TIM. (Se levanta y enarbola una silla.) Caracoles! Esto ya es demasiado! Usted puede rehusarme su hija porque es usted su padre; pero yo puedo dejarle la barba, porque soy su padre, digo, no; su dueño. (Dejando la silla.) Además, hace tiempo leí cierta historia de un barbero que degollaba á sus parroquianos; y cuando me pasa usted la navaja por el cuello... brrr... se me pone la carne de gallina.

PANT. La verdad es, que si algun dia llegase yo á encontrar aquí á mi hija Inocencia; te cortaba la nariz.

TIM. Péro, vamos á ver, ¿por qué se opone usted á que Inocencia y yo nos caseinos?

PANT. Por qué? Porque no tienes sobre qué caerte muerto.

TIM. Eso es falso. Siempre me caeré muerto sobre alguna

cosa.

PANT. Quiero decir que no tienes un cuarto, mientras que yo soy un hombre acomodado. (Se sienta y se recuesta.) Muy bien acomodado.

TIM. Sí... ya lo veo.

PANT. Mi hija puede aspirar á una posicion elevada. Ya me ha pedido su mano un empleado del Observatorio astronómico... Y quieres que la case con un hortera fabricante de biberones? No te da vergüenza hacer la competencia á las amas de cria?

TIM. Y bien! qué? usted hace la barba, yo hago biberones... En paz. Y hasta he inventado uno, que figurará en la exposicion de Viena: el biberon de chorro continuo. (Va á la mesa y toma un biberon.)

PANT. Já! já! já!

TIM. Que suprime radicalmente las nodrizas. Pruébelo usted, pruébelo usted. (Acercándole el biberon á la boca.)

PANT. Puaf!

TIM. Mi principal solo fué á Viena, á aclimatar allí mi descubrimiento, y me prometió á su regreso interesarme en las utilidades del negocio. (Deja el biberon sobre la mesa.)

PANT. Ah! Si fueras su socio... la cosa variaba; pero no lo creo, porque Toledano me lo hubiera dicho.

TIM. Ya se lo dirá á usted. (Y Inocencia que va á venir! Ah! qué idea!) Á propósito del señor Toledano, ¿sabe usted que empieza á inquietarme el que no escriba?

PANT. Es un descuido imperdonable en un hombre que ha tenido ya dos ataques de apoplejía.

TIM. Si le hubiera ocurrido una desgracia! Voy á informarme en el ministerio de Estado.

PANT. No te molestes. Yo puedo ahorrarte el viaje.. Justamente voy á afeitar á mi primo el escribiente del escribano del juzgado, que vive en la plaza de Oriente, y de paso... me llegaré al ministerio de Estado y volveré á traerte noticias... y á afeitarte; porque digas lo que quieras, la barba te sienta mal.

TIM.. Bien... corriente. (No hay que contradecirle.) Pero si quiere usted que me deje descañonar, vuelva usted tarde, muy tarde.

PANT. (Quiere alejarme... ciertos son los toros!) Adios, Timoteo, no me esperes hasta la noche. (Dentro de cinco minutos estoy aquí.)

ESCENA III.

TIMOTEO.

Si... venga usted tarde... muy tarde... ó no venga usted si no quiere. Gracias á Dios! Ya se fué. Encontrará á Inocencia en casa de su tia: pero mientras él afeita á su pariente, ellas aprovecharán la ocasion para volar aquí. Bah! bah! Pongamos la mesa. (Coloca un mantel sobre el velador y todas las provisiones de boca.) Ay! Si Inocencia viniera sola! Pero viene con su tia. Yo tuve la culpa de que se enterase de nuestros amores. Hablando de no sé qué con Inocencia, la dije en una ocasion: «cuéntaselo á tu tia;» y como es tan inocente, se lo contó todo. Maldita tia! Y es una buena señora, eso sí; y aun tiene un buen lejos... Á mí me gusta mucho verla... así... á un cuarto de legua...

REST. Da usted su permiso?

TIM. (Ahí están.) Adelante.

ESCENA IV.

DICHO, INOCENCIA, DOÑA RESTITUTA.

MUSICA.

LOS TRES. Hoy por fin estamos
juntos ya los tres.

TIM. Inocencia hermosa,
cuál mi gozo es.
Doña Restituta

soy tan feliz,
que una habanera
bailaba así.

REST. Alto, caramba.
TIM. Es con buen fin.
INOC. Tía, qué hago?
REST. Pues, consentir.
Ya lo has oído,
es con buen fin.

(Timoteo enlaza á Inocencia para bailar.)

INOC. y TIM. Cuando dos se quieren bien,
de otro mundo van en pos,
columpiándose al vaiven
de la música los dos.

(Bailan.) Ay! yo deseo
vivir así,
que este mareo
me gusta á mí.
Ay, qué alegría,
ay, qué bien sabe,
ay, tía, tía,
que no se acabe.

REST. Yo no sé qué cosa es
esta cosa que me da,
pero siento que los piés
se me están bailando ya.

(Baila sola) Ay, yo deseo
vivir así,
que este mareo
me gusta á mí.

HABLADO.

REST. Ea, vamos á la mesa, porque yo tengo el *estógamo* ue
los talones.

TIM. Sí?... Pues nadie lo diría. (Cerrando la puerta.)

- REST. Supongo que los platos estarán bien *friegados* y los vasos muy relimpios, porque le advierto á usted que yo soy muy *asquerosa*.
- INOC. Tía!
- REST. Vaya, *asiéntese* usted aquí; (Á Timoteo.) y tú, Inocencia, á mi lado. (Se sientan los tres.) Huy! Qué rico olor echa ese guiso! Qué es?
- TIM. Lengua estofada.
- REST. No te pongas colorada, tonta. Pues ni que el señor no hubiera visto nunca cómo comemos las mujeres. Estas muchachas de hoy en día por *cualesquiera* cosa se *burrorizan*. (Á Timoteo.) Alárgueme usted la lengua.
- TIM. (No la tienes tú corta.) (Le da el plato.) Ahí va.
- REST. Debe estar muy *saborosa*; y eso que yo me las echo con *cualesquiera* en punto á *culinaria*. En casa todo lo que se come lo hacen estas manos. Mi marido dice que nadie le frie los riñones tan bien como yo.
- TIM. Lo creo.
- REST. Y á *despropósito* de mi marido.... ¿no sabe usted?...
- TIM. No, todavía no lo sé.
- REST. Pues está celoso de usted!
- TIM. Celoso de mí? ¿El escribiente del escribano del juzgado?
- REST. Sí señor. Mi marido, que suple al suplente, no quiere que nadie le supla á él, y como sabe que he venido algunas veces á este establecimiento *ortropédico*...
- TIM. ¿Por qué no le dijo usted que venía á comprarme biberones?
- REST. Bah! Yo no gasto esas cosas.
- INOC. Yo en el lugar de usted le hubiera confesado la verdad.
- REST. Cabalito! Á un hombre que charla más que el Tostado. Apenas lo hubiese sabido se lo hubiera dicho á tu padre en el *continente*.
- INOC. En qué continente?
- REST. En el acto, mujer. Nunca me entiendes cuando te hablo en sentido *desfigurado*. (Á Timoteo.) Es un ángel, pero sin pizca de educación. No se parece á mí, que desde

pequeña he procurado *destruirme*, y he leído de cabo á rabo al *Chato Brian* y á *Victor Huevo*, he admirado la *Vénus de Mediccs* y las vírgenes de *Brabo Murillo*, y me sé de memoria el andante de *almorzar*, la sinfonía de *Bientomen* y el *escuerzo de Hay te den*.

TIM. (María Santísima! cuánto desatino!)

REST. Pues volviendo *sobre* mi esposo: me ha prohibido poner los piés aquí; pero como ya le habíamos dado á usted *parábola* de venir...

INOC. Hemos dejado á don Dimas con papá, diciéndoles que íbamos á casa de la modista.

TIM. Qué lejos estarán de figurarse que la modista soy yo!

PANT. (Dentro.) Voto á cinco mil legiones!

INOC. Gran Dios! mi papá!

DIMAS. (Dentro.) Te has hecho daño, Pantaleón?

REST. La voz de mi marido!

TIM. Zapateta!

INOC. Dónde nos meteremos?

REST. Ay! á mí me va á dar algo.

TIM. No, por Dios! Déjelo usted para luégo. (Llaman á la puerta.)

LOS TRES. Ay! (Corren de un lado á otro.)

REST. Calma, hijos míos; no os atortoleis. Mirad qué serena estoy yo. (Corriendo. Se oyen golpes.)

TIM. Ah! en estos armarios! (Los abre y Doña Restituta entra en el de la derecha, é Inocencia en el de la izquierda.) Adentro, pronto, pronto. (Cierra.) Ahora guardemos las llaves.

DIMAS. Señor Timoteo; abra usted!

TIM. Voy allá.

PANT. Abre, voto al infierno!

TIM. Allá voy. (Abre la puerta.)

ESCENA V.

TIMOTEO, DIMAS, PANTALEON, UN DEPENDIENTE DEL JUZGADO,
INOCENCIA y RESTITUTA, ocultas.

TIM. Dispensen ustedes. Estaba almorzando, y con su per-

miso voy á continuar.

DIMAS. (Á Pantaleon.) (No notas algo?

PANT. Sí; huele á crimen... Tres cubiertos!...

DIMAS. (Á Pantaleon.) Aquí hay gato encerrado.

PANT. Cierra la puerta.)

TIM. (Ahora sí que hay gato encerrado, pero el gato soy yo. Serenidad.)

PANT. Qué significan estos tres cubiertos?

TIM. (Turbado.) Estos tres cubiertos? Pues estos tres cubiertos significan... tres cubiertos. Ya he descubierto lo que significan estos tres cubiertos.

DIMAS. Quiere usted hacernos creer que come con tres manos?

TIM. No señor, pero me estoy acostumbrando á comer con las dos. Empiezo á comer con esta. (La derecha.) ¿Ve usted? Y cuando me canso sigo con la otra, y así sucesivamente.

DIMAS. Bien, bien! (Al Dependiente.) Agapito, vaya usted inventariando todos los efectos de esta habitacion.

TIM. Cómo inventariando?

PANT. Por las señas que nos ha dado el portero, tu mujer y mi hija deben estar aquí, pero dónde? Ah! en estos armarios! (Dimas y Pantaleon se dirigen hácia ellos.)

TIM. (Deteniéndole por el cuello.) Alto! No toquen ustedes ahí. En esos armarios se encierran objetos preciosos.

DIMAS y PANT. Objetos preciosos!

TIM. Sí, biberones perfeccionados.

PANT. Dame las llaves.

TIM. No las tengo. Mi principal se las llevó á Viena.

DIMAS. Pues en tal caso, como suplente del teniente del escribano del juzgado, tendré que poner los sellos.

TIM. Los sellos?

DIMAS. Aquí!

TIM. Pero ¿por qué?

DIMAS. Sí, porque su principal de usted, el señor de Toledano, ha fallecido repentinamente.

TIM. Ay!

DIMAS. No, ahí no; en Viena.

- TIM. Conque ha muerto?
- DIMAS. De apoplejía fulminante.
- TIM. Cielos! (Se desmaya en brazos de Pantalcon.)
- PANT. Se ha desmayado! Estaba por afeitarlo ahora. (Levantándole como si fuera de una pieza y colocándole en una silla.)
- DIMAS. Déjale. Así funcionaré con más libertad. Te tomo por testigo de la imposición de los sellos. Justamente aquí hay cola. Precinte usted, Agapito. (Á Pantaleon.) Ayúdame á guardar esta vajilla. (Meten los cubiertos en el arcon. El Dependiente pone los sellos en los armarios.)
- TIM. Ah! Yo me ahogo... Aire! agua!
- DIMAS. Mójele usted las sienes.
- PANT. Si no hay agua. (Se acerca á él.)
- DIMAS. Con vino es igual. (Echa vino en un vaso; moja la servilleta y refresca las sienes á Timoteo.)
- TIM. (Con acento lánguido.) Ay! no es igual, es mejor.
- PANT. Qué tal? Va pasando? (Mojándole las sienes.)
- TIM. Todavía no. (Mientras le mojan las sienes se bebe un vaso de vino.) Ahora es cuando ha pasado.
- DIMAS. Ea! ya quedan sellados los armarios.
- TIM. (Pero y Inocencia y su tia? gran Dios! Están selladas!)
- PANT. Nos garantizas que dentro de estos armarios no hay nada que pueda deteriorarse con el tiempo?
- TIM. Ay! sí!
- DIMAS. Cómo! hay alguna cosa?
- TIM. No... nada. Ya se lo dije á usted... algunos pares de biberones. (Y no artificiales.)
- PANT. Y esos objetos son nuevos ó viejos?
- TIM. De todo hay. Los del armario de acá (Señalando al de Inocencia.) están sin estrenar. Los del armario de allá (Por el de Doña Restituta.) son bastante usados.
- DIMAS. Bien. En interés de los herederos abintestato del señor de Toledano. Yo, don Dimas Garduña, instituyo interinamente depositario de cuanto encierra esta casa al señor don Timoteo Bandolina.
- TIM. (Me alegro. Así podré darles libertad.)
- DIMAS. Ahora voy á enterar á usted de las disposiciones legales

sobre la materia. (Tono doctoral.) La fractura de los sellos es una cosa muy grave y que puede conducir á presidio al depositario negligente.

- TIM. Demonio!
- PANT. Artículo cinco mil cuatrocientos veinte y siete del código penal.
- DIMAS. Si el depositario mismo fuera el que fracturase los sellos, incurrirá en la pena de cadena temporal.
- TIM. Ah!
- DIMAS. Ahora necesito trasladarme al juzgado con el testigo señor Pantaleón, para extender las diligencias del depósito, que le traeré luégo á firmar.
- PANT. Yo tambien volveré á afeitarte.

MUSICA.

- DIMAS y PANT. Adios, pues, adios, pues;
hasta despues, hasta despues.
- DIMAS. No olvide usted la grave responsabilidad
que tiene el que un depósito
fractura ó guarda mal.
- PANT. (Á Timoteo.)
Las cosas que ahí se encierran
intactas guardarás,
en tanto que los sellos
no vengan á quitar.
- TIM. Si tardan mucho tiempo
los sellos en quitar,
las cosas que ahí se encierran
á apollillarse van.
- LOS TRES. Adios, pues, adios, pues;
hasta despues, hasta despues.

ESCENA VI.

TIMOTEO, INOCENCIA y RESTITUTA, en los armarios.

HABLADO.

- REST. Uf! Yo no puedo más! Al fin se fueron!
- INOC. Estamos *perdidas*.
- REST. Eh! niña! no digas *exabruptos* (Á Timoteo.) Veniga usted á abrirme.
- TIM. Un demonio! Y los sellos?
- REST. Bien; deje usted los sellos, pero ábranos usted.
- INOC. Timoteito, sácame de esta jaula.
- TIM. Si tu Timoteito te saca de esa jaula, le meten á él en otra; y qué jaula!
- REST. Es decir que es usted *intransigente*? pues yo abriré aunque tenga que *facturar* la cerradura. (Da golpes á la puerta.)
- TIM. (Corriendo á sujetar la puerta con la espalda.) Diablo! doña Restituta!
- INOC. Yo también voy á derribar la puerta.
- TIM. Eh! que no vale arañar! Guarda las uñas, gatita!
- REST. Pero esto es una violacion de la Constitucion.
- TIM. Tiene usted razon! es un baldon.
- INOC. No ves que estoy llorando?
- TIM. Lloro, Inocencia, llora! Las lágrimas desahogan. Yo no puedo llorar.
- REST. Á mí me va á dar un *sincupé*.
- TIM. Huela usted vinagre. Tome usted. (Se detiene al ver los sellos.) Ah! sellado!
- REST. Es usted más tirano que Neron y *Caliaguata*.
- INOC. Eres un monstruo.
- TIM. Bonito duo!
- REST. Si á lo ménos hubiéramos almorzado!
- TIM. Ah! Qué idea! Quereis comer?
- LAS DOS. Sí.
- TIM. Tomad. (Metiendo por la rejilla hojas de la fuente de ensalada.)

- REST. Lechuga!... Como á los canarios!
- INOC. Tengo sed; quiero beber.
- TIM. Allá voy. Demonio! El vaso no puede pasar. Ah! qué idea! El biberon de chorro continuo. (Va á tomarle.)
- INOC. Dame de beber, Timoteo; dame de beber.
- REST. Y á mí tambien.
- TIM. Allá voy.
- REST. Qué abominacion! Ofrecerme á mí semejante botella!
- TIM. Es una pálida imitacion del natural. (Despues de hacer beber á Restituta va al armario de Inocencia.) Bebe sin escrupulo, Inocencia; vosotras estrenais mi descubrimiento. (Deja el biberon.)
- REST. Pero hasta cuándo piensa usted ternos enjauladas aquí?
- TIM. Hasta que lleguen los herederos del señor de Toledano.
- INOC. Y tardarán mucho?
- TIM. Como nadie sabe quiénes son ni dónde están, pueden tardar un año ó dos ó diez, ó no venir nunca.
- INOC. Es decir que estamos condenadas á armario perpétuo?
- REST. Ternos detenidas como dos cartas en el buzón del correo.
- TIM. Sí, pero á ustedes no es por falta de sellos.
- REST. Si no me abre usted en el acto, me *suicidio* tragándom^o el *polizante*.
- TIM. Adios! Ya empieza el drama!

ESCENA VII.

DICHOS, PANTALEON, con aire sombrío: abre vivamente la puerta del foro. Saca el sombrero sobre los ojos, una navaja de afeitar en una mano, y en la otra vacía y demas chismes.

- TIM. Cielos! él!
- REST. é INOC. Ah! (Corren cortinas.)
- PANT. Aquí están! He oido la voz de doña Restituta.
- TIM. (El drama se complica. Ya sale á escena el traidor.)
- PANT. Ensíllate. Vengo á afeitarte. (Trae una silla y prepara los avíos.)

- TIM. (Si rehusó despierto sus sospechas... accederé.)
- PANT. Se me ha olvidado traer el paño. No importa, la servilleta es igual. (Anudándole con fuerza la servilleta.)
- TIM. Canario! Que me ahoga usted.
- PANT. Sosten la vacía. (Timoteo la coloca.) Se me ha olvidado traer agua. No importa. Te afeitaré con vino. (Echa vino en la vacía.)
- TIM. Mejor.
- PANT. (Dándole jabon.) Sabes una cosa?
- TIM. Usted dirá.
- PANT. Mi Inocencia ha desaparecido.
- TIM. Ya lo creo. Hace tiempo que dejó usted de ser inocente.
- PANT. Hablo de Inocencia, de mi hija. (Dándole jabon por los ojos.)
- TIM. Que va usted á dejarme ciego!
- PANT. Ha desaparecido con su tia.
- TIM. Pues eso cuénteselo usted á su tia.
- PANT. ¿Dónde la has escondido, tunante?
- TIM. Á quién?
- PANT. Á mi hija!
- TIM. Caracoles! No me pellizque usted la nariz.
- PANT. Ah! si algun bribon la desviase de la senda de la virtud... voto á las barbas de mi abuelo!
- TIM. Ay!
- PANT. Te he cortado?
- TIM. No, no lia sido nada. (Media oreja solamente.)
- PANT. Si álguien llegára á engatusar á mi hija... Ves la navaja que reluce en mi mano?
- TIM. (Gran Dios! Este bárbaro me recuerda á Judit cuando afeitó á Holofernes!)

ESCENA VIII.

DICHOS, DIMAS.

DIMAS. Yo la encontraré!

TIM. Uf! (Ahora el otro! el drama va á ser trágico.)

- DIMAS. Mi mujer! caballero! dónde está mi mujer?
TIM. Yo qué sé. Me la ha dado usted á guardar?
DIMAS. Digo y repito que no puede estar más que aquí! Usted me ha robado mi mujer.
TIM. Quiere usted registrarme? Regístreme usted.
PANT. Apostaría á que se oculta en uno de estos armarios.
TIM. No toque usted á los sellos. Artículo cinco mil cuatrocientos veinte y siete. Basta de bromas.
PANT. Si están aquí, pronto vamos á verlo.
TIM. (Se hablan al oído. Algun ardid preparan.)
DIMAS. Muy bien, comprendo.
PANT. Es evidente que ni tu mujer ni mi hija están aquí.
DIMAS. Lo siento, porque queriendo dar á mi esposa una agradable sorpresa, le traía un corte de vestido que acabó de comprar.
TIM. (Adios! Ya pareció aquello.)
DIMAS. Qué preciosa tela! (Viendo que recorren las cortinillas de los armarios.) Ah!
TIM. Se armó la gorda.
DIMAS. Esposa criminal!
PANT. Hija infame!
DIMAS. Arranquemos los sellos. (Lo hacen.)
PANT. Trac las llaves. Tú debes tenerlas.
DIMAS. Antes nos ha engañado!
TIM. Repito á ustedes que yo las tengo.
DIMAS. (Con voz amenazadora.) Las llaves ó te degollamos!
PANT. Lo mejor es degollarle, y se le registra despues.
TIM. (Bárbaro.) No es preciso. Tome usted. (Dándole las llaves.)
PANT. Salga usted, baldon de la barbería.
DIMAS. Salga usted, afrenta de la curia! (Abren los armarios y sacan á las dos mujeres.)
NOC. Papá!
REST. Dimas, soy inocente: no hagas conmigo un *exabruto*.
PANT. Entre usted ahí. (Empujándola por la puerta de la derecha.)
DIMAS. (Empuja tambien á Restituta á la misma habitacion.) Adentro y tiembra!... (Encierran á las mujeres, echan la llave á las

puertas y vienen con aire trágico á colocarse cada uno á un lado de Timoteo.)

ESCENA IX.

DIMAS, PANTALEON, TIMOTEO.

TIM. (Ya llegó la catástrofe!)

PANT. y DIMAS. Siéntese usted. (Ambos traen una misma silla, en la que obligan á sentarse á Timoteo.)

PANT. Voy á afeitarte.

DIMAS. Y yo.

TIM. Dos barberos!

PANT. (Esgrimiendo la navaja.) Encomiéndate al santo del día.

TIM. Qué santo es hoy?

PANT. San Bartolomé.

TIM. Adios mi pellejo.

DIMAS. (Con otra navaja, preguntando á Pantaleon y señalando á Timoteo.) Ea! Quién le estrena?

TIM. (Saltando de la silla y poniéndose en pie.) Pero esto es un asesinato.

DIMAS. Tiene razon: Hay que igualar las condiciones del combate. Dale una navaja, nosotros tomaremos dos.

TIM. Yo no me bato á navaja de afeitar.

PANT. Pues elije otras armas.

TIM. Mis armas son el Código penal! Mañana les demando á ustedes ante el juzgado: ustedes me acusarán de seducción, yo les acusaré de abuso de depósito con fractura de sellos: á mí me condenarán á seis meses de prision, y á ustedes á diez años de cadena temporal.

PANT. ¿Y crees que ántes no voy á degollarte?

TIM. Si me degüella usted le condenarán á muerte... perpétua.

DIMAS. Sólo al oirlo se me erizan los pelos. Vámonos de aquí, Pantaleon. (Sube al foro.)

PANT. Conque es decir que no puede uno matar á los que le estorban?

PRAX. (Golpeando la puerta.) Abra usted, señor Timoteo. Soy

don Práxedes Gabilan, el escribano del juzgado.

DIMAS. Cielos!

PANT. El escribano del juzgado!

TIM. Por fin voy á poder denunciaros.

DIMAS. Gracia!

PANT. Piedad!

DIMAS. Arranquemos los sellos ántes que los vea.

PRAX. (Dentro.) En nombre de la ley, abra usted.

DIMAS. Dónde me meto?

PANT. Dónde me escondo?

LOS DOS. Ah! en estos armarios! (Corriendo por el escenario se meten en los armarios. Dimas en el de la derecha y Pantaleon en el de la izquierda.)

TIM. Ajajá! Ya cayó el gato en la ratonera. (Los encierra con llave, que se guarda y va á abrir.)

ESCENA X.

TIMOTEO, D. PRÁXEDES y un ALGUACIL, DIMAS y PANTALEON, ocultos.

PRAX. Dispénsese usted, señor Timoteo. Al entrar hoy en casa, despues de un viaje de algunos dias, he encontrado sobre mi mesa un pliego que me anuncia el fallecimiento abintestato del pobre señor de Toledano.

TIM. Cómo? mi principal?

PRAX. Sí; y cumpliendo los deberes de mi cargo, voy á poner aquí los sellos.

TIM. (Bravo! Ahora me los sella.)

PRAX. (Al Alguacil.) Rojas, vaya usted inventariando. No comprendo cómo mi suplente, en quien delegué todos mis poderes, no ha cumplido esta formalidad durante mi ausencia. Es el hombre más haragan...

TIM. Quién, don Dimas? Es un mameluco?

PRAX. Tiene usted las llaves de estos armarios?

TIM. No señor... se las llevó el difunto.

PRAX. En ese caso, habrá que sellarlos. ¿No hay nada que pueda deteriorarse dentro de estos armarios?

TIM. No, señor; algunos trastos viejos é inútiles.

- PRAX. Provisionalmente queda usted nombrado depositario judicial.
- TIM. Muchas gracias.
- PRAX. En el caso de que no pudiera volver hoy mismo...
- TIM. Vaya usted descuidado... no corre prisa.
- PRAX. Vendré mañana sin falta.
- TIM. Cuando usted guste; pero cualquier otro día es igual.
- PRAX. (Dándole la mano.) Pobre Toledano! Quién se lo había de figurar?
- TIM. Ay! es verdad! Un hombre que estaba tan bueno ántes de morirse! (Se dan la mano y D. Práxedes se va.)

ESCENA XI.

DICHOS, ménos D. PRÁXEDES.

- TIM. (Bailando.) Tralará... (Dimas y Pantaleon descorren las cortinillas.)
- PANT. Timoteo! Timoteito!
- TIM. Daca la pata, lorito!
- PANT. y DIMAS. Piedad!

ESCENA XII.

DICHOS, INOCENCIA y RESTITUTA.

- INOC. Qué hay?
- REST. Qué ha pasado?
- TIM. (Tomándolas de la mano.) Vengan ustedes á ver las fieras. El zorro y el oso!
- REST. Mi marido!
- INOC. Mi papá!

MUSICA.

- DIMAS. Restituta, esposa mia,
venme á dar la libertad.
- PANT. Inocencia, hija del alma,

- ven á abrir á tu papá.
INOC. y REST. Vamos!
TIM. Alto! Si los sellos
solamente osais tocar,
sobre vuestras dos cabezas
cae el Código penal.
LAS DGS. Qué horror! qué horror!
TIM., REST. é INOC. Dejarlos encerrados
es lo mejor.
INOC. y REST. Librarte } padre
 } esposo
 no está ya en mí.
 Es tu destino
 vivir así.
DIMAS y PANT. Vivir en jaula
 no quiero yo,
 como las fieras
 de Bernabó.
TIM. Rabia padre tiránico,
ya de tu hija logré el amor;
mira, barbero bárbaro,
como en tus barbas la abrazo yo.
 Soy socialista
 por conviccion,
 y comunista
 más que Proudhon.
 Tú absolutista
 y servilon,
 trágala, etc., la constitucion.
INOC. Basta! Refrena el ímpetu
 y los impulsos de tu pasion!
 Mira que están mirándonos
 y que no estamos solos los dos.
REST. Alto, jóven intrépido,
de dar abrazos no es la ocasion,
si este es no más el *prógolo*,
el *epígolo* va á ser atroz.

- PANT. Rabio de pena y cólera
viéndola en brazos de ese bribon.
Tiembla, jóven impúdico,
como algun dia te afeite yo.
Ante tamaño escándalo
voy ya creyendo que este bribon,
va con mi amada cónyuge
á hacerla género comun de dos.
- TIM. Trágala, trágala, trágala,
constitucion.
- TODOS. Trágala, etc.

HABLADO.

- PANT. Inocencia, si no me sacas de aquí, te maldigo.
- DIMAS. Restituta, si me sacas de aquí, te perdono.
- INOC. Qué hacer, Dios mio!
- REST. Obedecer á la ley, niña.
- TIM. Bien, doña Restituta, bien! (La abraza.)
- REST. Alto, jóven!
- TIM. Es con buen fin... digo, no... el fin es con esta. (Abraza á Inocencia.)
- PANT. Basta, basta! Si es que absolutamente necesitas una mujer, toma la de Dimas.
- DIMAS. Un demonio! Restituta, ven acá.
- REST. Dentro de tu jaula? No. Me duelen los *pieses*.
- PANT. Esto es atroz!
- TIM. (Haciéndole burla.) Rabia! Rabia!
- PANT. Pillo!
- TIM. Por qué no me afeita usted ahora?
- DIMAS. Silencio... álguien viene.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. PRÁXEDES.

- PRAX. Gran noticia! Estábamos equivocados. (Enseña la carta.)

Esta carta de mi amigo, que acabo de recibir, me anuncia que el señor Toledano, fallecido en Viena, es el fabricante de botones, y no el fabricante de biberones.

TIM. De veras? Qué alegría!

PRAX. Vengo, pues, á relevar á usted de su cargo de depositario y á levantar los sellos. (Quita los del armario derecha.)

TIM. Para que se convenza de que nadie ha tocado aquí... mire usted... (Abre otro armario.)

PRAX. Qué veo! Mi escribiente en un armario!

DIMAS. Sí... estaba esperando que pasase el tramvía.

TIM. En este otro tambien está todo intacto. (Abre el otro armario.)

PRAX. Pantaleon! Qué hacía usted ahí?

PANT. Estaba... repasando mis navajas.

PRAX. Bien, bien. Luégo aclararemos esto. En cuanto á usted, señor Timoteo, tengo que darle una fausta nueva. Toledano me anuncia que habiendo realizado grandes beneficios con su nuevo invento, le asocia á usted á su comercio.

REST. é INOC. Ah!

TIM. Oh dicha!

INOC. Has oido, papá? Es su socio.

PANT. Hay que ser diplomático. (Estrecha la mano á Timoteo.) Sea enhorabuena, yerno!

TIM. Gracias, suegro!

PANT. Eres un bandido, pero me convienes: desde hoy te afeitare gratis.

TIM. Cáspita!

PANT. (Á su hija pasándola al lado de Timoteo.) Ese será tu dote.

INOC. Qué feliz soy, tia! Al fin me caso!

REST. Cómo les gusta á estas chicas que les lean la *pistóla* de San Pablo!

(Musica final.)

FIN DE LA ZARZUELA.

TÍTULOS.

Actos.

AUTORES.

4 Tres visitas oportunas. 1
 4 Una boda por un duelo. 1
 2 Una noche buena. 1
 3 Una visita. 1
 3 Un caso de medicina. 1
 3 Un corto de genio. 1
 2 Un leon casero. 1
 Un gabinete fotográfico. 1
 Un negocio. 1
 El alma en un hilo. 2
 1 a. El general Bonete ó el cura Santa Cruz—c. o. p. 2
 El nido de la cigüeña. 2
 La hermana de la Cruz Roja. 2
 1 La serpiente del crimen—d. o. v. 2
 1 Una aventura del Czar—c. a. p. 2
 6 a. Un duque sin ducado. 2
 Agrippina, viuda de Germánico. 3
 6 a. Aventuras de Bertoldo. 3
 3 Desde el umbral de la muerte—c. o. v. 3
 El buen caballero. 3
 El pecado de Cain. 3
 2 a. El rey de Sierra Morena. 3
 Judit. 3
 La paz del hogar. 3
 Los señoritos. 3
 2 L'Hereu—d. o. v. 3
 2 a. La pompa de jabon—c. a. p. 3
 Norma. 3
 Pia de Tolomei. 3
 Sembrad y cogereis. 3

D. Javier de Búrgos. »
 Pelayo del Castillo. »
 Javier de Búrgos. »
 Eduardo de Inza. »
 Pedro Escamilla. »
 Pedro Escamilla. »
 Eduardo Palacio. »
 José Olier. »
 Victor Rodriguez. »
 Ponce y Carranza. »
 Francisco Macarro. »
 Juan Bergaño. »
 Sres. Escamilla y Olier. »
 D. Juan de Alba. »
 Sres. Fuentes y Alcon. »
 D. Pelayo del Castillo. »
 Luis Bonafox. »
 Pedro Escamilla. »
 Tomás Rodriguez Rubí. »
 Antonio G.^a Gutierrez. »
 Eduardo Navarro. »
 Antonio Bermudo García. »
 Luis Bonafox. »
 Leandro Torromé. »
 M. Ramos Carrion. »
 Sres. Retes y Echevarría. »
 D. Joaquín García Parreño. »
 Luis Bonafox. »
 Luis Bonafox. »
 D.^a Dolores Monserdá. »

ZARZUELAS.

1 El domador de fieras. 1
 2 El gato en la ratonera. 1
 La casa de locos. 1
 Los rosales de Mañava. 1
 3 Una equivocacion de puerta. 1
 Un pobre diablo. 1
 3 El alma en un hilo. 2
 Fausto (parodia). 2
 La clave. 2
 La Marsellesa. 3
 3 La flor de Besalú—a. p. 3
 4 c. Los cemediantes de antaño—o. v. 3
 Una cancion de amor 3

SS. Ramos, Campo y Barbieri. L. y M.
 Granés y Nieto. L. y M.
 M. Ramos Carrion. Libro.
 Manuel Cano y Cueto. Libro.
 Alba y Gisbert. L. y M.
 Antonio Corzo y Barrera. Libro.
 Ponce, Carranza y Breton L. y M.
 Pina D. y Hernandez. L. y M.
 Ramos y Campo. Libro.
 M. Ramos Carrion. Libro.
 Cañete y Casares. L. y M.
 Pina y Barbieri. L. y M.
 Rafael de Aceves. Música

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta ADMINISTRACION las músicas de *Á una hora* y *Los pájaros del amor*; el libro de *Doña Casimira* y *Los dos primos* y el libro música de *La voz de España* y *Un loco más ó los Bufos franceses en Madrid*, todas zarzuelas en un acto; la música de *El Carnaval de Madrid* y el libro de *El sargento Bailén*, dos actos, y el libro y música de *Barba Azul*, en tres actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.